

UNA FE ENCARNADA DESDE LOS ÚLTIMOS (EVANGELII GAUDIUM)

Adolfo Chércoles Medina SJ

Planteamiento del tema: la fe cristiana respuesta a ‘¿Qué te parece? -razón- y ‘¿Si quieres?’ -condición sexuada que me totaliza y compromete-.

Hemos intentado encontrar las raíces antropológicas de nuestra fe. En el **Tema 0**, de la mano de **Ortega y Gasset**, la ligaba a la inteligencia –**razón**- capaz de asombrarse ante una realidad pendiente de respuesta que nos abría a la **creencia** –contar con dicha realidad sin exigir su explicación-, sin caer en la trampa de que sólo lo que abarca la lógica es real. La realidad es más reto que dominio, más misterio que explicación, y siempre está pendiente de búsquedas y respuestas. En el **Tema VI**, **Freud** nos descubría que la condición ‘plástica’ de nuestra **sexualidad** convertía lo ‘consumible’ en algo que nos totalizaba –**persona**-, capacitándonos para ponernos en juego creando ‘lazos duraderos’ –**compromiso**-, en nuestras ‘relaciones personales’, dimensión clave en la vivencia cristiana de la fe. En el **Tema VII** abordaremos la dimensión específica de la fe cristiana: la **encarnación**.

En efecto, la autenticación de nuestra fe es más respuesta a la realidad –los **frutos**-, que intencionalidad -lo que uno elabora conscientemente-. Sorprende la confrontación de Mt 7,21-23: ‘*Señor, Señor, en tu nombre hicimos milagros, profetizamos...*’, con Mt 25, 37-39. 44: ‘*¿Y cuándo te vimos con hambre... y te dimos de comer...?*’, con la respuesta en el primer caso: ‘*No os conozco, porque hicisteis daño...*’, y en el segundo: ‘*Conmigo lo hicisteis*’. Es suplantar la intencionalidad explícita consciente -‘*Señor, Señor*’-, pero sin ‘*carne*’, a la respuesta concreta a la necesidad ‘encarnada’, que ningún comentario exegético expresa mejor que la **Primera carta de san Juan**: (4,20), porque ‘*quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve*’. De lo contrario somos unos ‘**mentirosos**’. Por último, la **carta de Santiago** es contundente: “*Alguno podrá decir: « ¿Tú tienes fe?; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe»*” (2,18)

Es decir, la fe cristiana encuentra en la **inteligencia** la referencia antropológica de la capacidad de ‘asombro’, ‘sorpresa’, ‘búsqueda’, ‘contando con la realidad’ –lo **obvio**- sin exigir su explicación –actitud **Intelectual** frente al **pseudo-Intelectual** que exige explicarla-, y en la **sexualidad humana** la posibilidad de convertir lo ‘consumible’ en ‘compromiso duradero’, en cuanto nos pone en juego como totalidad, pasando de mero ‘**ser necesitado**’ a ‘**persona libre**’ capaz de decidir y darse en gratuidad. Dicho con otras palabras, capaz de **amar** frente a la mera **satisfacción**.

En efecto, somos **personas** cuando actuamos como seres **inteligentes** y **libres**, que es lo mismo que ir por la vida ‘haciéndonos cargo de la realidad’ y decidiendo responsablemente –no reaccionando estimúlicamente-. Pero ambas manifestaciones son las que garantizan el acto de fe cristiana: ‘creo’ cuando no exijo explicaciones, sino que conservo la capacidad de admirarme ante una realidad con la que cuento, pero me desborda, y en cuanto **yo** -totalidad personal-, me veo abocado a responder responsablemente. La fe cristiana, «*No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una **Persona**, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva*» (EG 7), es

decir, se enmarca en el encuentro personal y, según vimos en el **Tema VI**, en su dimensión sponsal.

Pero esta realidad personal está llamada a ser respuesta **encarnada**, no meramente intencional. En una palabra, es la respuesta personal obvia -no la elaborada- la que cuenta en el **Evangelio**. En Mt 21, 28-30, es el que fue a la viña el que hizo la voluntad de su padre, no el que dijo: «*Ya voy*». En la realidad todos nos podemos encontrar, las ‘intencionalidades’ pueden esfumarse en un «*dicen*», pero «*no hacen*» de Mateo 23. Aquí habría que situar la verdadera ‘universalidad’ de la fe cristiana: aciertan los que ‘hacen’, no los que ‘dicen’. Y esto es lo que todos esperamos y agradecemos.

I.- Los retos de la fe cristiana hoy, según la *Evangelii Gaudium*.¹

Lo que más agradecemos al papa Francisco es su capacidad de concretar lo que en teoría quedaría difuminado.

Ni recelos ni disculpas

En un contexto tan receloso como el que nos rodea, avisa que su ‘*palabra no es la de un enemigo ni la de un opositor. Sólo me interesa procurar que aquellos que están esclavizados por una **mentalidad individualista, indiferente y egoísta**, puedan liberarse... y alcancen un **estilo de vida** y de pensamiento **más humano, más noble, más fecundo, que dignifique su paso por esta tierra**’ (EG 208). Se trata, pues, de una oferta liberadora.*

Ante la disculpa ‘*hoy es más difícil*’ -¿quién no ha oído esta disculpa?-, responde que ‘*las circunstancias del Imperio romano no eran favorables al anuncio del Evangelio, ni a la lucha por la justicia, ni a la defensa de la dignidad humano*’ -todo ha estado circunstanciado-, para remitir al verdadero y permanente problema: ‘*En todos los momentos de la historia están presentes la debilidad humana, la búsqueda enfermiza de sí mismo, el egoísmo cómodo y, en definitiva, la concupiscencia que nos acecha a todos*’, y añade: ‘*viene del límite humano más que de las circunstancias*’ (EG 263). Nada de ‘balones fuera’; el problema está en nosotros.

El gran riesgo

En efecto, pronto lo plantea: ‘*el gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien...*’ (EG 2)

Más lúcido no puede ser el diagnóstico: una ‘*vida interior*’ clausurada ‘*en los propios intereses*’, es ‘*enfermiza*’ al ser ‘*individualista*’ y ‘*aislada*’. Ante esta situación, la **Exhortación** no es un documento más llamado al olvido sino un ‘**programa**’ que apunta a

¹ Abordaré la **Exhortación** sin ceñirme a su estructura, citando según ayude a mi exposición.

resultados *'importantes'* (EG 25). Es, pues, una tarea lo que plantea, y no precisamente intimista.

Propuestas alienantes

El riesgo que denuncia al comienzo es combativo y va acompañado de *'propuestas alienantes'* que quitan *'carne'* a la fe cristiana, dejándola *'aislada'* en un *'inmanentismo'* sin Dios: *'El aislamiento, que es una traducción del inmanentismo, puede expresarse en una falsa autonomía que excluye a Dios, pero puede también encontrar en lo religioso una forma de consumismo espiritual a la medida de su individualismo enfermizo. La vuelta a lo sagrado y las búsquedas espirituales que caracterizan a nuestra época son fenómenos ambiguos. Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios.'* (EG 89) (La negrita es mía).

El texto no tiene desperdicio, denunciando los *'sucedáneos'* que se ofertan a la *'sed de Dios'* como más peligrosos que el *'ateísmo'*. Visualicemos la denuncia en un cuadro:

Cómo responder adecuadamente a la sed de Dios. Propuestas:

Inmanencia: alienantes	Trascendencia: humanizan y dan gloria a Dios
- <i>Aislamiento</i>	- <i>En la Iglesia -comunidad-</i>
- <i>Individualismo enfermizo</i>	- <i>Espiritualidad que sane -no enfermiza-</i>
- <i>Falsa autonomía que excluye a Dios -autosuficiencia-</i>	- <i>Espiritualidad que libere -no que encierre-</i>
- <i>Cristo sin carne</i>	- <i>Espiritualidad que llene de vida -encarnada, no 'espiritualista'-</i>
- <i>Cristo sin compromiso con el otro</i>	- <i>Espiritualidad que llene de paz -con los otros-,</i>
- <i>'cobertizos personales de comunitarios' (EG 270)</i>	- <i>que los convoque a la comunión solidaria</i>
- <i>'Uno no vive mejor... si se niega a compartir... si se encierra en la comodidad. ...es un lento suicidio' (EG 272)</i>	- <i>y a la fecundidad misionera -contagiosa-.</i>

(He traído dos citas que no están en EG 89, pero pueden enriquecer la contraposición con las propuestas de dicho número.)

Sinsentido de la ‘autorreferencialidad’.

Es un término que sintetiza estas ‘propuestas alienantes’ y recurre a él con frecuencia.² Al comienzo de la **Exhortación** aparece en un contexto iluminador: «...gracias a ese encuentro... con el amor de Dios, que se convierte en feliz **amistad**, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la **autorreferencialidad**» (EG 8). En este caso, además, se contrapone a un término que será clave en nuestra búsqueda, la ‘feliz amistad’, nada menos que con Dios. Pero vuelve a aparecer al denunciar «el neopelagianismo **autorreferencial** y prometeico» (EG 94), y en el número siguiente en otro contexto no menos significativo: «o en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización **autorreferencial**» -volveremos sobre ello-.

Es decir, la ‘autorreferencialidad’, puede ser un cáncer en el cuerpo eclesial, que a nivel personal suplanta nada menos que nuestra ‘amistad’ con Dios, nos encierra en la autosuficiencia de un ‘neopelagianismo prometeico’ y nos sumerge en el ‘embeleso’ narcisista de ‘dinámicas de autoayuda’.³ Pero hay trampas más sutiles.

Alcance de la mística cristiana.

Ya citamos a **K. Berger** en el **Tema IV -Fe y experiencia mística-**. Ahora vuelvo a él, para entender mejor el verdadero alcance de la palabra ‘mística’ en la fe cristiana. Él afirma que ‘la mística no es algo privado, enfermizo o subjetivo, sino una dimensión autónoma de la realidad hacia la que cada vez conducen más y más veredas yuxtapuestas’ (p. 24). Vimos en el **Tema IV** que las experiencias místicas gozaban de más contundencia que las físicas, y permaneciendo grabadas con una intensidad imborrable. Aquí la contrapone a cosas que el papa **Francisco** nos avisa seriamente evitarlas, usando los mismos epítetos que utiliza **Berger**.

Pero es más interesante cuando confronta el ‘cristianismo’ con el ‘(neo)-budismo, al que cabría caracterizar como una filosofía de ojos cerrados. Lo que en él se persigue es desasirse de todo lo terreno y, a la postre, de uno mismo. La palabra “mística” deriva originariamente de *myein*, “cerrar los ojos”. Si este término no hubiera experimentado un cambio de significado, no se podría hablar de mística en el cristianismo. El cristianismo es la religión de la sobria vigilancia. Escapar, desensibilizarse: ninguna de las dos cosas está permitida... Aquí tenemos también el nítido criterio del discernimiento que nos permite distinguir la meditación cristiana de la propia del oriente asiático: la primera es vigilancia concentrada al máximo, la más intensa percepción de la realidad; la segunda, por el contrario, des-yoización, disolución del individuo en el Todo-Uno.” (p 369)

Pero hace otra precisión que resume, como veremos, una de las denuncias del papa: ‘El hecho de que, sin embargo, el esoterismo y toda clase de místicas holísticas orientales hayan desplazado en la actualidad al cristianismo... El esoterismo se muestra insolente y avisado

² En efecto en el **Discurso a la Curia romana** del 21 de diciembre de 2017 denuncia ‘las intrigas’ y ‘los pequeños grupos que en realidad representan -a pesar de sus justificaciones y buenas intenciones- un cáncer que lleva a la **autorreferencialidad**...’.

³ La advertencia de la carta ‘**Placuit Deo**’ de la **Congregación para la Doctrina de la Fe** (22-II-2018) donde denunciando el ‘**gnosticismo**’ y ‘**neopelagianismo**’ que imperan en nuestra cultura alude al “individualismo centrado en el sujeto autónomo tiende a ver al hombre como un ser cuya realización depende únicamente de su fuerza... [2]

siempre que, en el núcleo de la religión, Dios es confinado al más allá...' (p 614). Confinar a Dios 'al más allá' es lo más opuesto al Dios encarnado, un 'Jesucristo sin carne', no es Jesucristo.

Después de estas puntualizaciones podemos entender y apreciar el alcance que tiene el uso que el papa hace del término 'mística' en la *Evangelii gaudium*: 'descubrir y transmitir la **mística de vivir juntos**' (EG 87), '*una fraternidad **mística**, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno*' (EG 92). Es una mística que busca a Dios en el 'acá', no en el 'más allá'.

Al referirse a '*la piedad popular -en América Latina, que- los Obispos la llaman también «**espiritualidad popular**» o «**mística popular**»*', asegura que '*se trata de una verdadera «**espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos**»*' (EG 124). ¿No hablamos continuamente de 'inculturación'? *La mística popular acoge a su modo el Evangelio entero, y lo encarna en expresiones de oración, de fraternidad, de justicia, de lucha y de fiesta.*' (EG 237) '*Por lo tanto, cuando vivimos la **mística de acercarnos a los demás** y de buscar su bien, ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor...*' (EG 272)

No está mal liberar la palabra 'mística' del secuestro a que ha estado sometida. Nunca se había aplicado el término a realidades a las que el papa lo hace y, parece, que dicha aplicación es la que haría 'cristiano' el término, según Berger. En dichas aplicaciones no tienen cabida ninguna '*privatización*' ni el menor riesgo de una '*espiritualidad oculta e individualista*'.

Mística y compromiso social: 'oran y trabajan' (EG 262)

Ahora podemos entender por qué el papa afirma que ser *Evangelizadores con Espíritu*, '*quiere decir evangelizadores que **oran y trabajan***'. En efecto, '*no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una **espiritualidad que transforme el corazón**... Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos... Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano, al compromiso y a la actividad... «se debe rechazar la tentación de una **espiritualidad oculta e individualista**, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la **lógica de la Encarnación**». Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la **privatización** del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna **falsa espiritualidad**»*' (EG 262)

Detrás de estas afirmaciones está el hijo de san Ignacio cuya apuesta era ser '*contemplativos en la acción*' -no se puede separar '*ora et labora*'-.⁴ He destacado con negrita todo lo que remite al '*inmanentismo*'. Son '*propuestas alienantes*' las '*parciales*', porque '*desintegran*'. Si no hay una '*espiritualidad que transforme el corazón*', todo se '*desintegra*' en propuestas '*parciales*'. De ahí el reto por excelencia:

...donde está tu síntesis allí está tu corazón (EG 143)

⁴ Esta síntesis del '*ora et labora*' es constante en la **Lógica de la Encarnación** y que el P. Nadal sintetizó diciendo que san Ignacio pretendía suscitar '*hombres contemplativos en la acción*'.

El papa tiene claro que lo que hay que *'evangelizar'* es *'la síntesis, no ideas ni valores sueltos'*, ya que *'donde está tu síntesis allí está tu corazón'*, hasta tal punto, que la alternativa es entre el *'aburrimiento y el ardor de corazón'* (EG 143). La cita es importante. El ser humano no está programado ni puede programarse, lo cual quiere decir que está llamado a hacer su *'síntesis'* - que es irreplicable en cada persona-. De lo contrario se queda sin *'corazón'*.

En efecto, si ser **persona** es ser **inteligente** -razón- y ser capaz de ponerse en juego como totalidad -peculiaridad de su **condición sexuada** capaz de crear *'lazos duraderos'* y *'no extinguirse en la satisfacción'*-, la supuesta *'síntesis'* a la que alude el papa es doble: por lo pronto hay que *'hacerse cargo de la realidad'* que a cada uno le ha tocado -razón-, no sólo aprovechándose de ella consumiéndola -como el **Otro**-, sino *'creyendo'* -sorprendido e interpelado como **Intelectual**- sin caer en la trampa de dominarla y abarcarla -el **pseudo-Intelectual**, *'ateo de todo'*-.⁵ Pero, por otro lado, ha de tomar conciencia de su **condición sexuada** que lo totaliza capacitándolo para ponerse en juego como **persona** creando *'lazos duraderos'* -**compromiso**-, si no quiere extinguirse en la satisfacción.⁶

La alternativa que plantea -*'aburrimiento'* o *'ardor de corazón'*- sería la misma que entre *'ser necesitado'* -conjunto de estímulos que me convierten en depredador compulsivo y hartado- o un *'yo'* capaz de llevar a cabo una *'síntesis'* pendiente, de la que surge la **persona**, esa totalización responsable que deja de ser necesidad para convertirse en disponibilidad: capacidad de **relacionarse** en reciprocidad, de **contemplar** -no consumir- y **darse gratuitamente** -*'crear lazos duraderos'*, no *'interesados'* y o meramente *'satisfactorios'*-.

Pero yendo al **Tema V**, la antropología ignaciana definía la centralidad de la **persona** -lo *'propio mío'*- en *'mi mera libertad y querer'* (EE 32) -lo más opuesto a la *'estimulidad'*-. Sólo lo *'propio mío'*, lleva a cabo esa *'síntesis'* pendiente que suscita *'ardor de corazón'*; de lo contrario no pasará de mera *'necesidad'* llamada a *'extinguirse en la satisfacción'* -*aburrimiento*-.

II.- Ser cristiano es ser persona para los demás.

En efecto, la **mística cristiana** es lo más opuesto a la *'des-yoización'*, a la *'disolución del individuo en el Todo-Uno'* (**Berger**), es decir sin **persona responsable** no hay mística cristiana. Pero la persona nunca está sola, está llamada a formar parte de un pueblo -*'para los demás'*-.

Este epígrafe nos remite a dos grandes apartados de la **Exhortación: No a la mundanidad espiritual** (EG 93-97) y **El bien común y la paz social** (EG 217-237). El primero profundiza las *'propuestas alienantes'* (EG 89) que nos impiden ser **persona**; el segundo las que *'humanizan y dan gloria a Dios'* en *'los demás'*.

⁵ Ortega y Gasset, *Ideas y creencias*, ediciones Revista de Occidente, colección *El Arquero*, 10ª Ed. Madrid 1970, p 194.

⁶ S. Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*, en Id., *Obras Completas. III*, Madrid³1973, p. 2591

“Ser persona”: *No a la mundanidad espiritual* [EG 93-97]

Siempre han sido incompatibles dos términos que aquí están **unidos**: ‘*mundanidad*’ que recogía todos los valores de este ‘mundo’ incompatibles con el Evangelio, y ‘*espiritual*’ que gozaba de un salvoconducto indiscutible. Pues bien, el papa habla de ‘*mundanidad espiritual*’.

Una vez más aparecen sus raíces ignacianas. Cuenta **Cámara** en su *Memorial* que hablando de un religioso que era ‘*hombre de mucha oración*’, “*el Padre mudó y dixo: «Es hombre de mucha mortificación»*”.⁷ Y después alude a una afirmación que dice que le oyó muchas veces: “*De cien personas muy dadas a la oración, noventa serían ilusas*”, y añade Cámara: “*aunque dudo si decía 99*”. La autenticidad de la oración cristiana se constata en la ‘*mucha mortificación*’, de lo contrario, parece afirmar el papa Francisco no pasará de una ‘*mundanidad espiritual*’.

En efecto, veamos algunas concreciones de la ‘*mundanidad espiritual*’: “*detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal*” (93) La denuncia del papa parece coincidir con la corrección de Ignacio: ‘*Es hombre de mucha mortificación*’.

- ***Inmanentismo antropológico***

Así sintetiza las ‘*dos maneras*’ de las que ‘*se alimenta*’ esta ‘*mundanidad*’. Una vez más centra el problema en la denuncia de **EG 89** -*el aislamiento, que es una traducción del inmanentismo*- Es decir, ‘*aislamiento*’ es sinónimo de ‘*inmanentismo*’, sin confundir ‘*soledad*’ con *aislamiento*. Pero veamos las dos maneras de este ‘*inmanentismo antropológico*’:

- ***Primera manera: fascinación del gnosticismo***

Es interesante el apelativo que usa: según él, el ‘*gnóstico*’ de nuestra época está ‘*fascinado*’. Digo ‘*de nuestra época*’, porque fue la primera trampa que tuvo que superar el cristianismo, de modo que no es algo nuevo, sino una tentación permanente. La fascinación actual es algo que todo el mundo constata. ¿A qué se debe? Es una pregunta que conviene hacerse.

Pero veamos cómo lo describe: “*una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos.*”

Si recordamos las propuestas alienantes que el inmanentismo ofrecía, según EG 89, coinciden con esta descripción: encerrarse en un ‘*subjetivismo*’ que supuestamente ‘*reconforta e ilumina*’, pero en realidad clausura ‘*en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos*’, es decir, no hay posibilidad de acceder a la realidad, porque, en definitiva, lo que cuenta es que **me** reconfortan e iluminan. Pero, cuando la ‘*razón*’ y los ‘*sentimientos*’ no van más allá de los ‘*propios*’, hay que dar la razón a **san Ignacio**: somos ‘*ilusos*’.

⁷ Luis Gonçalves da Camara, *Memorial* 195-196

○ **Segunda manera: neopelagianismo autorreferencial y prometeico**

Así lo describe: “*el neopelagianismo autorreferencial y prometeico de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado.*”

También el pelagianismo es antiguo, pero el de hoy radica en un ‘*inmanentismo antropológico*’. En ese sentido habría que decir que es ‘neo’. El primero que surgió en el siglo IV, planteaba la autonomía humana frente a Dios; el actual es autosuficiente -*confían en sus propias fuerzas*-, que el papa define ‘*autorreferencial y prometeico*’, es decir, se vive desde una inmanencia y prepotencia plenas. Y es que lo atractivo de esta ‘manera’ es la ‘seguridad’ que proporciona, pero veamos en qué sentido. Sigamos con la descripción del papa:

“*Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar. En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan.*”

El ‘*neopelagianismo autorreferencial y prometeico*’ supone autosuficiencia -*confían en sus propias fuerzas*- y prepotencia -*se sienten superiores a otros*-, y concreta: o bien ‘*por cumplir determinadas normas*’ -da lo mismo de dónde procedan-, o bien -y aquí sí da nombre- ‘*por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado*’. (Sorprenden estas concreciones en boca de un papa).

Pero lo interesante es que en ambos casos es la ‘*supuesta seguridad*’ -no real- que da lo ‘*doctrinal*’ o lo ‘*disciplinario*’. Pero esto genera un ‘*elitismo narcisista y autoritario*’ desde donde se ‘*controla*’, ‘*analiza*’ y ‘*clasifica a los demás*’ –como ‘*incorrectos*’, doctrinal o disciplinariamente-, en vez de ‘*evangelizar*’ -anunciar una buena nueva- o ‘*facilitar el acceso a la gracia*’, ambas pendientes de la respuesta inteligente y libre de la persona. Es refugiarse ‘*prometeicamente*’ en ‘*cobertizos personales o comunitarios*’ (EG 270) que dan seguridad. Pero lo más lúcido es el diagnóstico final: ‘*En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan. Son manifestaciones de un inmanentismo antropocéntrico*’.

Tengo que volver a hacer alusión a la trampa -inconsciente, sin duda- que ya referí en el **Tema VI**: mutilar la petición de la **Contemplación para alcanzar amor**, reduciéndola a ‘*en todo amar y servir*’, sin decir ‘a quién’. Esto encaja con un puro ‘*inmanentismo antropocéntrico*’.

- **Concreciones del inmanentismo antropocéntrico**

- **eclesial**

En efecto, la primera consecuencia de esta ‘*oscura mundanidad*’ podemos con toda razón denominarla ‘eclesial’ y la describe así: ‘*cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia*’ en vez de ‘*preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia*’, concreciones que tendrían que ver con la ‘*fidelidad católica*’ aludida en el párrafo anterior, que ‘*convierte*’ la Iglesia en ‘*pieza de museo*’ o ‘*posesión de pocos*’ cuando está llamada a ser ‘*vida*’ para todos.

- **social**

La segunda concreción podemos denominarla **social** y consiste en la *‘fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos...’* o *‘en una densa vida social llena de salidas, reuniones, cenas, recepciones. O... en un funcionalismo empresarial, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones’*. El diagnóstico vuelve a ser el mismo que en la anterior concreción: *‘el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización’*. Son logros muy contabilizables, pero vacíos; eficaces, pero sin vida.

- **íntima**

La tercera se me ocurre denominarla **íntima** porque consiste *‘en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial’*, la misma que EG 89 denunciaba como más preocupante que el ateísmo. El diagnóstico de ésta es claro: *‘Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica’*.

Al final resume el resultado de los tres tipos de ‘mundanidad espiritual’: *‘En todos los casos, no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado, se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo’* (EG 95), es decir, *‘en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro’* (EG 89).

• **Trasfondo de la ‘mundanidad espiritual’: vanagloria**

Pero el trasfondo de toda mundanidad está en la **vanagloria** que no soporta ser *‘simples soldados’*, prefiriendo ser *‘generales de ejércitos derrotados’*, cuando sólo la gris cotidianeidad da respuesta a la realidad. *‘¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados!’* Suelo decir, que se nos enseña a *‘ser más proyecto que respuesta’*; sin embargo, hay que *‘ser más respuesta que proyecto’*. De lo contrario, *‘negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es «sudor de nuestra frente».’*

Esta cotidianeidad monótona y sin brillo es la única que da respuesta a la realidad. *‘En cambio, nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» –el pecado del «habriaqueísmo»– como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera.’* Posiblemente lo que más he citado de este papa. En efecto, *‘desde afuera’* no es posible dar respuesta acertada a la realidad; hay que encarnarse -hacerse cargo de la realidad-, de lo contrario, *‘cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel’* (EG 96). ¡Siempre me horrorizó la célebre frase: ‘La imaginación al poder’!

Por último, las consecuencias de esta vanidad son claras: *‘mira de arriba -prepotencia- y de lejos -con ‘mando a distancia’-, rechaza la profecía de los hermanos –‘¡Menos mal que he llegado yo!’-, descalifica a quien lo cuestione – se vuelve ‘intocable’-, destaca constantemente los errores ajenos -pecado del ‘habriaqueísmo’- y se obsesiona por la apariencia -el ‘¡Qué dirán!’-. Ninguna de estas posturas agradecemos. Ser persona es exactamente lo contrario.*

Y termina, como empezó, denunciando el **‘inmanentismo antropológico’**: *‘Ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses’*. La persona -el corazón- es pura referencialidad, pero ésta queda enclaustrada en su *‘inmanencia y sus*

intereses’ -**autorreferencialidad**- ‘y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón’. En efecto, sólo saliendo de la inmanencia y de los propios intereses tomamos conciencia del pecado -de lo contrario todo queda ‘justificado’-, se nos abren los ojos y nos abrimos al perdón recuperador. Esto es tan verdad en la fe cristiana que suelo repetir que, si quitamos las ‘negaciones’ de la vida de Pedro, nos quedamos sin Pedro.

- **Conclusión: Es una tremenda corrupción con apariencia de bien**

Definición de toda ‘**mundanidad espiritual**’. De nuevo el trasfondo ignaciano: ¡En la *vida iluminativa* podemos ser tentados ‘*debajo de especie de bien*’! (EE 10), podemos convertir lo ‘mundano’ en ‘espiritual’. Pero nunca deja en la constatación negativa, sino plantea el remedio: ‘*Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres*’. La cosa está clara: salida de la autorreferencialidad, cuya única forma posible es la relación personal profunda -*centrada en Jesucristo*-, que se concreta en la ‘*entrega a los pobres*’ -más adelante aclarará en qué consiste dicha ‘entrega’-.

Y termina con la única salida a esta ‘mundanidad espiritual’: ‘*¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!*’, que sintetiza lo que planteó en EG 89: una ‘*falsa autonomía que excluye a Dios*’ o ‘*encontrar en lo religioso una forma de consumismo espiritual a la medida de su individualismo enfermizo*’.

Hasta aquí ha intentado recuperar la persona, denunciando cualquier tipo de *autorreferencialidad* o *individualismo enfermizo*. Pero ser persona es estar abierto a los otros:

- “...**para los demás**”: *El bien común y la paz social* [EG 217-237]

En efecto, surge la vivencia de **persona** gracias a que se nos quiso ‘obsesivamente’, es decir, fruto de la relación personal gratuita. Por eso, la frase de san Juan en su primera carta - ‘*nosotros amamos porque Él nos amó primero*’- es correctísima antropológicamente. El ateo más convencido ha de admitir que puede amar porque ‘se le amó primero’. Y el mismo Juan aclara que este Dios que nos amó primero pasa por los hermanos, por la comunidad. De no hacerlo ‘*somos unos mentirosos*’ (I Jn 4,19-20).

Por eso encabezábamos esta problemática: **Ser cristiano es ser persona para los demás**, de lo contrario no seremos ni personas. A través del lúcido desarrollo de la ‘*mundanidad espiritual*’ ha desmontado las ‘*propuestas alienantes*’ que giran en torno a la ‘*autorreferencialidad*’. Ahora podemos hablar de ‘**los demás**’, destinatarios de cualquier referencia personal, apertura que plantea una doble tarea: el ‘**bien común**’ y la ‘**paz social**’, conceptos que hay que aclarar.

En efecto, ‘*la paz social no puede entenderse como un irenismo o como una mera ausencia de violencia lograda por la imposición de un sector sobre los otros*’. Por tanto, sería falsa la paz ‘*que sirva como excusa para justificar una organización social que silencie o tranquilice a los*

más pobres'. Esto lleva a que los *'que gozan de los mayores beneficios puedan sostener su estilo de vida sin sobresaltos mientras los demás sobreviven como pueden'*.

Por tanto, *'la distribución del ingreso, la inclusión social de los pobres y los derechos humanos, no pueden ser sofocadas'* con el supuesto 'logro' de *'una efímera paz para una minoría feliz'*. Pero **'los demás'** son 'todos', y no están todos sin los 'últimos', que siempre son mayoría. Porque *'la dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios'* (EG 218). Son las 'personas' y el 'bien común' los únicos referentes válidos, no la 'tranquilidad' que no va más allá de la 'autorreferencialidad'.

Pero *'la paz tampoco «se reduce a una ausencia de guerra...»'*, sino al *'desarrollo integral de todos'* (EG 219). Pero este **'todos'** puede *'configurarse como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, o masa arrastrada por fuerzas dominantes'*. Importante distinción: hay que *'convertirse en pueblo', 'proceso constante... lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía'*. Dicho de otra forma, ni se puede dar por supuesto ni es algo fácil y rápido, sino algo *'que exige querer integrarse y aprender a hacerlo'* y apunta a un **'encuentro'** (EG 220) -relación personal-, no a una organización planificada.

Se trata, pues, de la **'construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad'** para lo cual va a proponer *'cuatro principios'* de cara al *'desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común'* (EG 221). La meta está clara: se trata de **'convivencia'** -no organización-, de **'pueblo'** -no masa- y de **'armonizar diferencias'** -no simplificar o uniformizar-. Es un reto complejo, un trabajo *'lento y arduo'*.

Dichos principios han de abordar y dar respuesta a *'tensiones bipolares'*: la **persona** culmina en la **convivencia**, la individualidad ha de integrarse en pueblo y las diferencias están llamadas a armonizarse. Ambos polos han de salvarse y esto no lo resuelve la mera organización. Pero veamos qué tensión aborda cada 'principio':

- **1^{er} principio: "El tiempo es superior al espacio"**. Tensión entre plenitud y límite: vivencia del tiempo.

En efecto el *'«tiempo», ampliamente considerado, hace referencia a la plenitud como expresión del horizonte que se nos abre, y el momento es expresión del límite que se vive en un espacio acotado'*, se trata, pues, de *'la coyuntura del momento y la luz del tiempo'* (EG 222). Esta tensión es la que intenta afrontar este primer principio.

Este principio centra la problemática entre **espacio** -que se puede 'conquistar'-, y **tiempo** -que siempre está pasando-, denunciando *'en la actividad sociopolítica... privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos... tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación... cristalizar los procesos y pretender detenerlos'*. Sin embargo, *'darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios.'*

Y es que *'el tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones... Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la **sociedad** e involucran a **otras personas** y **grupos** que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos **históricos**'*. He subrayado lo que elimina cualquier 'aislamiento'. En efecto, todo está llamado a ser *'eslabón'*, nada es punto final. Por otro lado, todo *'individualismo'* es

‘enfermizo’ (EG 89). Para dejar de serlo ha de incidir en la ‘**sociedad**’ y sólo puede hacerlo, no ‘a solas’ sino con ‘**otras personas y grupos**’ que hagan historia. Y termina con una distinción lúcida: ‘*Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad*’ (EG 223). En efecto, detrás de la ‘ansiedad’ sólo hay prisa y vacío: quien sabe lo que quiere lo vivirá con tenacidad, no ‘tirará la toalla’.

Y el papa se pregunta ‘*quiénes son los que en el mundo actual se preocupan realmente por generar procesos que construyan pueblo, más que por obtener resultados inmediatos...*’ (EG 224). La inmediatez, la urgencia se dan en el niño, que aún no tiene vivencia del tiempo humano, y cree que lo que no tiene ¡**ya!**!, nunca lo alcanzará. Ignora que todo es proceso... Es una acusación a políticos, pero que nos atañe a todos. Hay que apuntar a la ‘plenitud’ humana. La misma ‘*evangelización*’ no es posible sin ‘*asumir los procesos y el camino largo*’ (EG 225).

- **2º principio: “La unidad prevalece sobre el conflicto”**. El conflicto se da, la reconciliación está pendiente.

Si decimos que ‘el conflicto se da’, es porque nos topamos con él, y a nadie le gusta. La primera tentación es ‘*ignorarle o disimularlo*’. Sin embargo, ‘*ha de ser asumido*’. Pero una cosa es ‘asumirlo’ -tenerlo en cuenta- y otra quedar ‘*atrapados en él*’: ‘*Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad*’ (EG 226).

Y describe distintas reacciones ante el conflicto, empezando por dos contrapuestas: **evadirse** - ‘*lo miran y siguen adelante*’, ‘*se lavan las manos*’-, o **implicarse** tanto - ‘*entran de tal manera*’-, ‘*que quedan prisioneros*’. Las consecuencias son bien dispares. En el primer caso negamos su existencia - ‘*como si nada pasara*’- o, lo que es peor, ‘*viven su vida*’ - ‘*poder continuar con su vida*’-, que lo expresa la frase: “¡Ese es su problema!”-; pero en el otro, que podía parecer el ‘comprometido’, ‘*pierden horizontes, proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones*’ -se asfixian y contaminan con su angustia a las mismas ‘instituciones’- ‘*y así la unidad se vuelve imposible*’. (Ya veremos a qué unidad se refiere).

Pero pasemos a la respuesta correcta: ‘*Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. « ¡Felices los que trabajan por la paz!» (Mt 5,9)*’ (EG 227). Ni evasión ni identificación, sino asumirlo para convertirlo en ‘**eslabón**’. Es la segunda vez que nos sale el término. En el ‘*primer principio*’ posibilitaba el **proceso**, aquí la **amistad social**.

Pero veamos cómo: ‘*De este modo, se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias*’, y concreta cómo esto es posible: ‘*esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su dignidad más profunda*’, es decir, como **personas**, porque solo desde ahí se va más allá de la ‘*superficie conflictiva*’. Es decir, la unidad a la que parece apuntar no es difuminación sino **personalización**, ¡lo más opuesto!

En efecto, ‘*por eso hace falta postular un principio que es indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto. La solidaridad -¡no difuminación!-, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierte así en un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar -¡no está asegurado!, como todo lo personal- una unidad pluriforme que engendra*

nueva vida'. No se trata de una 'táctica', de algo 'mecánico', sino, nada menos, que apuntar a la '**amistad social**', término nunca usado en Sociología.

En efecto, por si no nos hemos enterado, el papa aclara: '*No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior -¡personal!- que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna*' (EG 228).

Clave creyente cristiana de esta síntesis: '*Cristo «es nuestra paz»*' (Ef 2,14). En efecto, '*Cristo ha unificado todo en sí: cielo y tierra, Dios y hombre, tiempo y eternidad, carne y espíritu, persona y sociedad*'. Más aún, '*la paz es posible porque el Señor ha vencido al mundo y a su conflictividad permanente «haciendo la paz mediante la sangre de su cruz»*' (Col 1,20) -asumir el conflicto en sí para transformarlo-. Y termina la apuesta: '*el primer -¡no el único!- ámbito donde estamos llamados a lograr esta pacificación en las diferencias es la propia interioridad, la propia vida siempre amenazada por la dispersión dialéctica*'.

Este es el reto que planteábamos al principio: '*donde está tu síntesis, allí está tu corazón*' (EG 143). Por eso, '*con corazones rotos en miles de fragmentos será difícil construir una auténtica paz social*' (EG 229). No es, pues, una interioridad 'intimista' y menos 'autorreferencial', sino **personal** -no hay persona sin propia 'síntesis' y sin relación con los demás-.

Y para subrayar el alcance de este 'segundo principio' y saber qué '*unidad*' es la que '*prevalece sobre el conflicto*', concluye: '*El anuncio de paz no es el de una paz negociada, sino la convicción de que la unidad del Espíritu armoniza todas las diversidades. Supera cualquier conflicto en una nueva y prometedora síntesis*'. Se trata de un '*pacto cultural que haga emerger una «diversidad reconciliada»*', remitiendo a los obispos del Congo que afirman que '*«La diversidad de nuestras etnias es una riqueza [...]»*' (EG 230). Como veremos, la única experiencia antropológica de esta milagrosa síntesis es la 'amistad', que nunca es programable.

- **3^{er} principio: “La realidad es más importante que la idea”**. Sólo la realidad es; las ideas se elaboran.

Importante principio de cara a superar las '*propuestas alienantes*', más peligrosas que el mismo ateísmo. Hay que evitar que '*la idea termine separándose de la realidad*', y enumera '*diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría*' (EG 231).

La enumeración no tiene desperdicio: los '*purismos*' no existen; la importancia de lo '*relativo*' no puede 'totalizarse'; los '*nominalismos*', por muy originales que sean, nunca pasarán de '*declaraciones*' -ya dijimos que los proyectos que no son respuesta no sirven-; la '*historia*' con toda su crudeza ha de ser un referente, en muchas ocasiones, para que no se repita; todo '*eticismo*' será 'justiciero' si carece de bondad;⁸ y los '*intelectualismos sin sabiduría*' ¿no es lo que maneja el '**pseudo-Intelectual**' según Ortega?

⁸ Aquí tengo que referir lo primero que aprendí de la Mari. Tenía 17 años y estábamos vendimiando. Los de al lado comentaron: "*Pues ése, será muy 'honrao', pero no es bueno*". Al preguntarle qué diferencia había, me respondió: "*¡Hombre, Adolfo! Ser 'honrao' es no matar, no robar... todas esas cosas, pero ser bueno es ayudar a los demás*". ¡Al final se nos va a preguntar si hemos sido buenos!

Pero es en el número siguiente donde concreta las consecuencias de este riesgo: *‘La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan’*, porque *‘lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento’* -¡no por los sentimientos y menos por ‘las tripas’!-, porque *‘hay que pasar del nominalismo formal a la objetividad armoniosa’* superando todo subjetivismo gnóstico (EG 94).

Y es que *‘la idea –las elaboraciones conceptuales– está en función de la captación, la comprensión y la conducción de la realidad... De otro modo, se manipula la verdad...’* En definitiva, la gran acusación del papa a *‘políticos’* y *‘dirigentes religiosos’* es que *‘se instalaron en el reino de la pura idea y redujeron la política o la fe a la retórica. Otros olvidaron la sencillez –‘lo obvio’- e importaron desde fuera una racionalidad ajena a la gente -el ‘pseudo-Intelectual’-’* (EG 232). ¡La **retórica** nunca será **realidad**!

En efecto, *‘este criterio hace referencia a la encarnación de la Palabra y a su puesta en práctica: «En esto conoceréis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios» (1 Jn 4,2). El criterio de realidad, de una Palabra ya encarnada y siempre buscando encarnarse, es esencial a la evangelización’*, lo que hoy denominamos *‘inculturación’*, porque *‘no poner en práctica, no llevar a la realidad la Palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo’* (EG 233). Termina remitiendo al riesgo de siempre: *intimismos* y *gnosticismos*. Pero pasemos al cuarto ‘principio’:

- **4º principio: “El todo es superior a la parte”.** Globalización – localización.

Última tensión que afronta. Peligro de caer en uno de los dos extremos: *‘un universalismo abstracto y globalizante... con la boca abierta y aplausos programados’*, o *‘un museo folklórico de ermitaños localistas, condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites’* (EG 234). Hay que unir *‘las dos cosas’*, lo cual es mantener la tensión, equilibrio inestable que no se soporta hoy día.

Y es que *‘el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas’* -ya advertíamos más arriba que el *‘bien común’* no es la suma de *‘los bienes particulares’*-. Hay que *‘ampliar la mirada’*, pero *‘sin evadirse, sin desarraigos’*. *‘Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia’* -hay que ser *‘más respuesta que proyecto’* (¡que lo necesitamos!), pero tenemos que mirar dónde ponemos el pie-. Y de nuevo alude al *‘milagro’* de la persona: *‘una persona que conserva su peculiaridad personal y no esconde su identidad -sin ‘identidad’ no hay vivencia ‘personal’-, cuando integra cordialmente una comunidad, no se anula, sino que recibe siempre nuevos estímulos para su propio desarrollo’* (EG 235).

Pero con ese don que tiene de plasmar en imágenes lo que está queriendo decir, contrapone *‘el modelo’* de *‘la esfera’* –*‘donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros’*- con el del *‘poliedro’* –*‘que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad’*-. Y vuelve a relacionar *‘acción pastoral’* con *‘acción*

política'.⁹ En efecto, tanto el 'pastor' como el 'político' tienen el mismo reto: '*recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Sólo entonces, ¡en los dos ámbitos!, 'entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades'*, de lo contrario se les 'descarta' (EG 53) –'*Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve*'- y EG 195 –'*la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha*'-¹⁰. Pero hay más, '*aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse*'.¹¹ 'Orden universal' y la 'peculiaridad' de cada persona están llamados a tenerse en cuenta, por eso termina el párrafo: '*es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos*' (EG 236).

Como en los otros 'principios', resalta la dimensión cristiana: '*este principio nos habla... de la totalidad o integridad del Evangelio que la Iglesia nos transmite y nos envía a predicar. Su riqueza plena incorpora a los académicos y a los obreros, a los empresarios y a los artistas, a todos... El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino*' (EG 237).

Resumiendo

Los cuatro principios apuntan a posibilitar la '**convivencia**', culminación de la persona. No tiene el mismo contenido hablar de una 'gran personalidad', que hacerlo de una 'gran persona'. La primera desertiza todo lo que le rodea; la segunda da vida y hace crecer. Si no posibilitamos convivencia, quedamos atrapados en la 'autorreferencialidad' y el 'aislamiento'. Es la trampa de la absolutización del yo: *fascinación del gnosticismo* -subjetivismo- o *neopelagianismo prometeico* -propia seguridad-. Desde ahí no es posible la convivencia.

En efecto, el reto que plantea la convivencia no es fácil: **posibilitar la reciprocidad**. Pero ésta es posible cuando la persona no ha quedado atrapada en la '*mundanidad espiritual*', una trampa sutil, como hemos visto. Veamos en qué sentido.

Una cosa es que toda persona tiene 'intimidad' y otra muy distinta que se reduzca a ella. Habría que decir que la persona que se agota en su 'intimidad', no ha llevado a cabo su '*síntesis*' que le

⁹ Esta conexión de lo 'espiritual' con lo 'laico', es otro dato más que me lleva a afirmar que este papa es más ignaciano que todos los jesuitas. En efecto, ante la afirmación de Ignacio en la **regla 10** de la **Iglesia** de que '*se indignaría el pueblo contra sus mayores, quier temporales, quier espirituales*' (EE 362), un comentarista – ¡jesuita!- afirma que aquí san Ignacio 'metió la pata' al no distinguir lo laico de lo espiritual... (!!!)

¹⁰ Suelo repetir que este papa es la primera persona que he visto tomar en serio a 'los pobres'. Los pobres tenemos que 'cuidarlos' y 'optar por ellos'. El papa, sin embargo, avisa que hay que '*escucharlos*' y '*ser sus amigos*'. La Mari, respondiendo a dos reclusos de una cárcel de España que estaban dando los Ejercicios Espirituales de san Ignacio a compañeros, les decía que era lo que más le alegraba de lo que le contaban, porque '*los EE no son para los que más saben, ni para los más preparados, sino para los que más lo necesitan*'. ¡Cuando algo lo convertimos en 'elitista', lo secuestramos!

¹¹ Una vez más tengo que remitirme a la Mari. Cuando la conocí era un 'trasto': se había escapado de su casa y estaba en una comisaría. Pasado el tiempo, con todo lo que ha supuesto de regalo en mi vida, le comenté un día: "*Mari, el día que te conocí te tiré a la papelera*". Ella me respondió: "*Pues para que no tires a nadie*". ¡Buen consejo!

da **identidad**, que no es lo mismo. La ‘intimidad’ se protege y defiende, la ‘identidad’ nos pone en juego, pudiendo enriquecer y enriquecerse sin complejos. Sólo entonces es posible la convivencia. Pero profundicemos un poco más.

Conviene caer en la cuenta, que no todo lo que incluimos en el término ‘intimidad’, es valioso. A veces la convertimos en una ‘alacena’ donde escondemos indecencias. Habría, pues, que decir, que la intimidad auténtica es la ‘identidad’ que surge de la síntesis que todo individuo ha de llevar a cabo y siempre tendrá pendiente. Sin esta ‘síntesis’ nos quedamos sin ‘corazón’, nos decía el papa (EG 143), y no podemos ponernos en juego gratuitamente -no actuamos como personas- y el único problema que se plantea es competitivo: la *vanagloria*, único horizonte al que nos abre la ‘*mundanidad espiritual*’.

Pues bien, estos ‘*cuatro principios*’ posibilitan el reto de toda **convivencia** -¡la **paz!**!-: posibilitar el ‘**bien común**’ sin que afecte a la ‘**dignidad de la persona**’ (EG 218), que no es lo mismo que la ‘persona’. A veces, la persona hace o se empecina en cosas vergonzosas. De ser la persona el referente sin más, sobrarían todos los códigos penales. Pues bien, veamos cómo con estos ‘cuatro principios’ es posible salvar el ‘bien común’ y la ‘dignidad de la persona’.

Sólo priorizando el ‘*tiempo*’ -**1^{er} principio**- se posibilita el ‘*proceso*’ que toda persona ha de llevar a cabo para alcanzar la propia ‘*síntesis*’. Pero el ‘*conflicto*’ siempre paraliza cualquier ‘*proceso*’. Sólo teniendo claro que la ‘*unidad*’ es la verdadera meta (el ‘conflicto se da, la reconciliación siempre está pendiente y es su única salida) -**2^o principio**-, la persona no sucumbirá y será capaz de acceder a la ‘*realidad*’ sin refugiarse en la ‘*idea*’ (‘*la realidad simplemente es, la idea se elabora*’) -**3^{er} principio**-, y reconociendo que ‘*el todo es superior a la parte*’, conservando cada uno su ‘*peculiaridad personal*’ (que la ‘*globalización*’ no anule lo ‘*local*’) -**4^o principio**-. En una palabra, ‘*la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos*’ (EG 236) en la **convivencia**, que es lo mismo que alcanzar la ‘**amistad social**’ (EG 228), término que nunca encontré en Sociología.

Esto nos lleva al último paso en nuestra búsqueda:

III.- La amistad, culminación de todo proceso personal.

Aquí tocamos el gran logro: la **amistad**. No se puede programar, pero sí gozosamente experimentar por cualquier persona, como un don, un milagro, una sorpresa. Y aquí conviene recordar el fundamento antropológico de la fe: ¿coincide con la antropología de la ‘amistad’?

La **fe** nos remitía a la **razón** -capacidad de sorprendernos ante una realidad que nos desborda- **abriéndonos** a la ‘creencia’, y a nuestra **peculiar condición sexuada** capaz de totalizarnos -tener un ‘yo’, ser ‘persona’- y crear ‘*lazos duraderos*’ -compromiso-. ¿Se asemeja con la amistad?

En la amistad, no es la realidad la que tenemos delante, sino la **persona** -que ha alcanzado su autonomía-. Ésta ha surgido gracias a que ha sido querida obsesivamente -relación personal, ligada a nuestra condición sexuada-. Es decir, primero ha de surgir el ‘yo’, que, a su vez, ha de llegar al ‘**uso de razón**’. Sólo entonces es capaz, no sólo de ‘hacerse cargo de la realidad’, sino

de relacionarse ‘personalmente’, porque, a su vez es capaz de amar -la culminación de la sexualidad se expresa en ‘Yo te amo’, no en ‘Mi sexo te ama’-. Y eso empieza a ser real cuando la sexualidad infantil -autoerótica- ha cesado para dar paso en la adolescencia a la sexualidad aloerótica (**Tema VI**).

Pero esto no es algo programado, mecánico, ‘fisiológico’. Podemos vivir la relación personal, como el **Otro (Ortega)** vive su relación con la realidad, aprovechándose de ella -consumiéndola-, sin alcanzar el nivel del **Intelectual**, capaz de sorprenderse y ‘creer’, o caer en el **pseudo-Intelectual**, ‘*que no es sino el Otro, con el antifaz... de hombre de ciencia...*’, lleno ‘*de ideas, pero incapaz de manejarlas*’, ‘*ateo de todo*’, ‘*sin temblor ante lo divino*’, convirtiéndose en ‘*egoísta nato*’, incapaz de ‘*asombrarse*’ y de ‘*amar*’ (**Tema 0**).

¿No es esta la problemática de fondo de toda relación personal? Llegamos a ella cuando no nos quedamos en la mera ‘*satisfacción*’ sino que descubrimos la posibilidad de ‘*crear lazos duraderos*’ gratuitos -compromiso-, alcanzando la capacidad de ‘*asombrarnos*’ y de ‘*amar*’. ¡El ser humano no soporta: ‘*Mi sexo te ama*’, sino exige: ‘*Yo te amo*’! Es la acertada observación de **Freud** de que los ‘*instintos sexuales libres... para poder durar, han de hallarse asociados, desde un comienzo, a componentes puramente tiernos... o experimentar en un momento dado una trasposición de este género*’.

En efecto, la ‘ternura’ no se ‘consume’, sino ‘pone en juego’ a la persona, ‘llenándola’ -no ‘hartándola’-, capacitándola para un compromiso gozoso, porque da respuesta a su totalidad personal, no a una parcialidad necesitada de ‘satisfacción’, que una vez alcanzada se extingue.

Puede ayudarnos en este contexto la observación de **Marcel Proust**, otro gran observador del ser humano. Ante el cambio de actitud de su amigo Saint-Loup, comenta:

- *Lloré al pensar que tuve en otro tiempo un afecto tan grande por un Saint-Loup distinto, que lo sentía perfectamente por sus modales fríos y evasivos, que ya no devolvía, puesto que los hombres en cuanto se habían hecho susceptibles de inspirarle deseos, no podían inspirarle amistad.*¹²

La atracción sexual en cuanto tal (genital -en este caso homosexual-) –‘instintos sexuales libres’, según **Freud**- por sí sola, convierte en objeto de ‘satisfacción’ lo que ‘desea’, imposibilitando la relación personal de amistad en cuanto tal. Es decir, convierte en algo perturbador e impulsivo, lo que está llamado a vivirse como reciprocidad gratuita en libertad.

Habría que decir que desaparece su posibilidad cuando se cruza cualquier nivel ‘interesado’ del tipo que sea -‘placentero’, ‘utilitario’, ‘exigente’, ‘dominante’, ‘sumiso’...-, en una palabra, todo aquello que de alguna forma imposibilite la reciprocidad en igualdad y libertad. La amistad surge cuando no se da ningún tipo de consumismo, protagonismo y, menos aún, cualquier planteamiento competitivo. Es la pura gratuidad por ambas partes.

Y quiero compartir percepciones que a lo mejor son sólo mías, lo cual me alegraría, porque me alarman. Tienen que ver con lo que uno oye. Y son dos: una, que entre los jóvenes oigo hablar de ‘*colegas*’, pero no de amigos; la otra, que no se habla de novios sino: ‘*Somos amigos*’.

¹² **Marcel Proust, En busca del tiempo perdido** (sexta parte: **Albertina ha desaparecido**), Ed. Rueda, Buenos Aires, p 292

¡Todo lo liamos! El ‘colega’, sí supone la dimensión de igualdad, pero de reciprocidad, menos. Esto quiere decir que puedo contar con él mientras me apetezca y me convenga, pero la reciprocidad -por así decirlo ‘mi vertiente’: que él pueda contar conmigo-, no aparece por ningún sitio. En la sustitución de ‘amigos’ por novios, se subraya la reciprocidad, pero elimina el horizonte de compromiso ‘esponsal’ que llevaba consigo el término ‘novio’.

En el primer caso, eliminamos la reciprocidad que me implicaría, conservando la igualdad con la que podemos contar y que se agradece siempre, sin que lleve consigo el menor sufrimiento la ruptura: ‘cuento con él mientras me sirva’. En el segundo sí admitimos una ‘reciprocidad’, pero que no lleva consigo el compromiso sponsal al que apunta. En ambos casos, la **seriedad** que comportan ambos términos -**amigo, novio**-, desaparece, convirtiéndolos en algo ‘light’.

Todo esto me asusta, pues pierde densidad la existencia, y experiencias que nos pueden abrir al más profundo misterio que llevamos dentro, pueden impedirse por esta trivialización que supone reducir a ‘satisfacción’ parcial lo que estaba llamado a dar respuesta a la totalidad personal, experimentando que hay cosas que ‘merecen la pena’ -la vida, de ‘biografía’, pasa a ser mero anecdótico-.

Parece que la amistad requiere estas dos características: **sorpresa** ante la persona -su misterio siempre desborda- y en quien confiamos -creencia- y un gozoso compromiso que enriquece recíprocamente. Pero si, como hemos dicho, la amistad es sorpresa y don, no podemos ‘programarla’, ‘asegurarla’, pero sí podemos **impedirla** o **posibilitarla**. Por eso no está fuera de lugar preguntarnos, ¿cuáles son las condiciones indispensables para que surja?

- *Requisitos de la amistad*

Hace ya varios años, en una intervención lúcida del juez de menores de Granada, **Emilio Calatayud**, a propósito del supuesto logro de que los padres sean ‘amigos’ de sus hijos, ironizaba con su hijo: “*Si me convierto en tu amigo, te dejo huérfano*”. No hay posibilidad de amistad entre el padre y el hijo, pero, tampoco entre el adulto y el niño. La amistad requiere **igualdad, libertad y reciprocidad**.

Igualdad: si algo es así es que no somos es ‘iguales’. Cada uno es irrepetible, y no hay posibilidad de uniformar lo que por definición es único: cada **persona** en sí misma. Más aún, veíamos que hay una desigualdad insalvable entre el hijo (pequeñito) y el padre, entre niño y adulto. ¿En qué consiste, pues, esta igualdad necesaria para la amistad? Habría que decir que en el nivel de maduración. Y ésta, veíamos más arriba, que sólo era posible en la medida en que somos capaces de ponernos en juego como totalidad -**persona**- y hemos alcanzado el ‘uso de **razón**’ -capacidad de hacernos cargo de la realidad-.

Ambas cosas no dependen, en absoluto de lo que llamamos ‘formación’ y, sin embargo, todos captamos si, quien tenemos delante, goza de este nivel que posibilita confianza. Paraliza el prepotente, irrita el sumiso; da asco el halagador, asusta el intrigante..., y así podríamos seguir. Pero, es la **persona** -como totalidad responsable- y la **razón** -como referente indiscutible-, lo que nos iguala, nos pone a la misma ‘altura’.

Libertad: tampoco es tan sencillo dar contenido a un término tan decisivo en la vida personal y colectiva. En efecto, lo que yo reivindicó como libertad, el otro puede impugnarlo como invasión de la suya. Habría que decir que la libertad no tiene

contenido. No va más allá de la situación sorprendente del ser humano de ‘no estar programado’ -sería el ‘libre albedrío’ en san Ignacio, santa Teresa, san Juan de la Cruz-. Pero esta situación ‘vacía’ ha de resolverla, según Ignacio, ‘*lo propio mío*’ -lo que me hace **persona**-, ‘*mi mera libertad y querer*’ (EE 32). Una libertad que no sabe lo que quiere, sino que se deja llevar por lo que le apetece, no pasa de ‘libre albedrío’ y es puro riesgo.

Lo que más luz me ha dado en este tema es la advertencia de **san Pablo** en **Gálatas 5,13**: “*Habéis sido llamados a la libertad; pero no toméis pretexto de esa libertad para la carne; antes al contrario, servíos unos a otros por amor*”. ¿Qué es ‘carne’? Posiblemente lo que más cuadra en este contexto es ‘capricho’ -‘*afecto desordenado*’, diría san Ignacio-.

Repito con frecuencia que hemos convertido la libertad en un hecho estrictamente jurídico, no algo que cualifica mi decisión. En efecto, el hecho de tener dieciocho años no garantiza que mi decisión sea fruto de un acto libre. Lo que antes de dicha edad se consideraba un ‘antojo’ -¡que no se consentía!-, una vez alcanzada la edad requerida ‘damos por supuesto’ que es un acto libre. Hay que decir que nos movemos dentro del ámbito de la ‘**libertad**’ si no nos salimos de la ‘**razón**’, que cualifica nuestro ‘**querer**’¹³.

Pero lo genial de la cita de **Gálatas** es que **Pablo** no se pierde en ‘teorías’ sino remite a la respuesta práctica, la que todos agradecemos: ‘*servíos unos a otros por amor*’ El servicio sin amor es servilismo, pero el amor que no se expresa en servicio, no es tal: ¡Hay ‘amores que matan’!

Reciprocidad: sólo es posible cuando se dan la igualdad y libertad que hemos descrito, no las que ‘damos por supuesto’, que a lo mejor nos masifican y aíslan en nuestros caprichos, ¡y nunca generan confianza! La reciprocidad es incompatible con cualquier tipo de protagonismo, o cualquier actitud competitiva o sumisa. Es una relación siempre enriquecedora que se vive como regalo. En efecto, la reciprocidad no es exigente ni permisiva, es confiada y sincera. Más aún, en el ‘amor’, si no hay reciprocidad es un amor fracasado,¹⁴ aunque sea ‘heroico’. Pero si algo requiere la reciprocidad es dualidad.¹⁵ Pues bien, la amistad, no sólo necesita ‘dualidad’, sino que elimina cualquier autosuficiencia.

Pero estas tres condiciones indispensables para que surja la amistad, **no la aseguran**, porque dejaría de ser amistad. Ésta siempre la experimentamos como un regalo, una sorpresa, el don

¹³ Es el caso del paciente que sabe que debe dejar de fumar y, por tanto, ‘**quiere**’ dejar de hacerlo, pero el ‘enganche’ que tiene al tabaco se lo impide, y tiene que confesar derrotado: “Yo querría quitarme del tabaco’, pero no puede, porque **no es libre**. ¡Sólo la **persona** -conciencia de ‘yo’ y haber alcanzado el ‘**uso de razón**’-es **libre**!

¹⁴ Es lo que san Ignacio plantea en la segunda nota de la **Contemplación para alcanzar amor**: ‘...*dar y comunicar el amante al amado... y el amado al amante.*’ (EE 231).

¹⁵ En mi polémica charla en Barcelona el año 2015, al terminar se me acercó un señor que me preguntó: ‘¿Luego usted defiende la dualidad?’ ¡Se había enterado de mi charla!

por excelencia. Yo diría que es su rasgo ‘divino’: desborda -no se puede ‘pretender’ ni ‘programar- y consigue unir lo aparentemente incompatible -la reciprocidad de la amistad salva todas las distancias-.

- Dimensión ‘divina’ de la amistad

¿En qué sentido digo que la amistad tiene un rasgo ‘divino’? En su inmanipulabilidad e incompatibilidad con cualquier tipo de aislamiento o inmanencia. Más aún, la fe cristiana es un encuentro personal, y Dios, en la fe judeo-cristiana, es ‘amigo’ de los hombres, antes que los hombres le correspondan -antes que surja la reciprocidad-. Pero enriquezcamos este aspecto con la ayuda de la *Evangelii gaudium*.

Según la **Exhortación**, sin Dios, no sólo caemos en el inmanentismo, sino que nos quedamos sin libertad, -‘en quien (Dios) podemos alcanzar la verdadera libertad’ (EG 170), y ya vimos que no toda libertad era tal-. Pero veamos cómo desarrolla esta idea: “*Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte.*” Y avisa seriamente que cualquier “*acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomente este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre.*”¹⁶

Pero este papa siempre aterriza. Abordando el problema de ‘*Los desafíos de las culturas urbanas*’ alude a ‘*La nueva Jerusalén, la Ciudad santa*’ (Ap 21,2-4), y comenta: ‘*es llamativo que la revelación nos diga que la plenitud de la humanidad y de la historia se realiza en una ciudad. Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, desvelada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa*’ (EG 71).

Importante conexión: Dios “*vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad...*”, por tanto, no está en una intimidad aislada, sino en la ‘**convivencia**’ que siempre plantea la búsqueda del ‘bien’, la ‘verdad’ y la ‘justicia’. Pues bien, ‘**esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta**’ -homo religiosus-, y ‘**desvelada**’ -revelación-. Es decir, según la fe cristiana es una ‘*presencia*’ que contamos con ella -no hay que ‘*fabricarla*’-, por tanto, hay que ‘*descubrirla*’, pero se nos tiene que revelar -‘*desvelarla*’-. Ahora bien, dicha búsqueda sólo es posible desde un ‘**corazón sincero**’. Y ¿cómo se suscita el ‘**corazón sincero**’?

¹⁶ Podemos iluminar la misma idea, en su versión secular, con **Ortega y Gasset** en *La rebelión de las masas*: ‘*El egoísmo es laberíntico. Se comprende. Vivir es ir disparado hacia algo, es caminar hacia una meta. La meta no es mi caminar, no es mi vida; es algo a que pongo ésta y que por lo mismo está fuera de ella, más allá. Si me resuelvo a andar sólo por dentro de mi vida, egoístamente, no avanzo, no voy a ninguna parte; doy vueltas y revueltas en un mismo lugar. Esto es el laberinto, un camino que no lleva a nada, que se pierde en sí mismo, de puro no ser más que caminar por dentro de sí.*’ (Editorial Austral, p 186).

- *Acompañamiento personal de los procesos de crecimiento*

Así titula el papa uno de los apartados del capítulo tercero de la **Exhortación** sobre el **Anuncio del Evangelio**. Puede parecer un salirse del tema, pero es de suma importancia. Su planteamiento es éste: “Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de **proximidad**, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a **madurar en la vida cristiana**” (EG 169). ‘...proximidad’, que posibilita la ‘ciudad’ y apunta a ‘madurar en la vida cristiana’ -no a consentir el antojo de cualquier persona o grupo-. Desde esa madurez surgirá la posibilidad del ‘**corazón sincero**’. Este es el reto de todo acompañamiento. Pero veamos cómo lo concreta:

“...El Evangelio nos propone corregir y ayudar a crecer a una persona a partir del reconocimiento de la maldad objetiva de sus acciones (cf. Mt 18,15), pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad (cf. Mt 7,1; Lc 6,37). ‘Corregir’ -sabiendo que nadie corrige a nadie: el corregido tiene que corregirse- ‘y ayudar a crecer’ -la ayuda no es infalible-, porque es la persona ‘corregida y ayudada’ la única que partiendo “del reconocimiento de la maldad **objetiva** de sus acciones” -la corrección señala hechos reales, sin “emitir juicios”: en el juicio hay sentencia- puede ‘**crecer**’. ¿Cómo hay, pues, que acompañar?

“...De todos modos, un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad”, es decir, es un papel siempre positivo: desmontar derrotismos y acobardamientos, que siempre bloquean¹⁷. En una palabra, su papel no pasa de la mera ‘invitación’: “Siempre **invita** a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio...” (EG 172). Es el acompañado el que tiene llevar a cabo la invitación.

A continuación, el papa liga el acompañamiento “a la misión evangelizadora”, remitiendo a la relación de Pablo con Timoteo y Tito, para concluir: “Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento **intimista**, de **autorrealización aislada**. Los discípulos **misioneros** acompañan a los discípulos **misioneros**” (EG 173). El Evangelio es ‘misión contagiosa’. **San Ignacio** escribe, catorce días antes de morir, que para dar los Ejercicios ‘exacte’ -completos-, ‘habría que buscar sujetos capaces e idóneos para ayudar a los demás, después que ellos fuesen ayudados’¹⁸, nada de ‘intimismos’ o ‘autorrealizaciones aisladas’.

Pero este acompañamiento no intervencionista no pasa del ‘anuncio’: “...Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del **kerygma** demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa -Dios es el amigo de los hombres, antes que estos correspondan-, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía,

¹⁷ Es exactamente el mismo papel que san Ignacio asigna al que acompaña en EE: ‘El que da la los ejercicios, si ve al que los recibe que está desolado y tentado, no se haya con él duro ni desabrido, mas blando y suave, dándole ánimo y fuerza para adelante, y descubriéndole las astucias del enemigo de natura humana, y haciéndole preparar y disponer para la consolación ventura’ (EE 7)

¹⁸ Carta escrita al P. **Fulvio Androzzi**, el 18 de julio de 1556.

apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena” (EG 165). Nada de ‘obligación’, ‘imposición’, ‘doctrinas’, sino ‘cercanía, ‘acogida’...

¿No están sintetizadas aquí las disposiciones básicas para la amistad? En efecto, vimos que la amistad ni se programa y, menos, se asegura. Pero sí podemos **impedirla** -la ‘obligación’, la ‘imposición’, ‘doctrinas filosóficas’- como, por el contrario, **posibilitarla** -‘amor’ (gratuito), ‘alegría’, ‘estímulo’, ‘integralidad armoniosa’ (la persona como totalidad puesta en juego, no la parcialidad ‘interesada’)-. Por otro lado, no olvidemos que la fe cristiana es seguimiento personal que surge de la doble propuesta: “¿Qué te parece?” y “Si quieres”.

Después de describir la manera de ir Jesús por la vida, el papa anima a adoptarla para poder ‘ser pueblo’ con Él: *“La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo que marcó toda su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero **no por obligación**, no como un **peso** que nos desgasta, sino como una **opción personal** que nos llena de **alegría** y nos otorga **identidad**.”* (EG 269)

Ni ‘obligación’, ni ‘peso’; sólo la ‘opción personal’, ‘llena de alegría’ e ‘identidad’ -un ‘yo’ que ha hecho su ‘síntesis’-, puede **posibilitar la amistad**. Pero una cosa es no partir de la ‘obligación’ que vamos a vivir como un ‘peso’, y otra la lúcida advertencia que encontramos en *Laudato ‘Si’*: *“...vale la pena ser **buenos** y **honestos**. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad ha servido de poco”* (LS 229). Dicha ‘bondad’ y ‘honestidad’, nunca surgirán de la ‘degradación’ ni de la ‘burla’ que impera en la ‘alegre superficialidad’, que todo lo trivializa. Ya nos hablaba **Kierkegaard** de la imprescindible ‘seriedad’.¹⁹ **¡No cualquier acompañamiento suscita amistad!**

- La amistad ‘aval’ de cualquier dimensión humana.

Aquí, una vez más, el papa abre el horizonte, ampliando el alcance de esta culminación que es la **amistad**, que ha sido ‘secuestrada’ a la dimensión estrictamente individual, cuando la amistad siempre será una experiencia, no estrictamente ‘individual’, sino personal. Ya hemos subrayado que la persona, por definición, nunca es una realidad ‘aislada’, sino relacional. Surgió en ‘dualidad’, por usar un término que ahora algunas teorías impugnan. Pero es que la necesita para seguir siendo persona. Y en este contexto, la amistad es culminación.

En efecto, el papa no sólo lo relaciona con el contexto religioso -en el que ya estaba presente- sino con otros en los que no aparecía: político, social y conyugal. Empecemos por el que ya lo hacía:

• Contexto religioso

¹⁹ Afirma en *Sobre la angustia*: *“...la más alta y también, aparentemente, la más libre expresión de la incredulidades la burla. Fáltale precisamente la certeza y por eso se burla.”* (p 273), y más adelante: *“...la cuestión capital siempre será aquí si se hizo serio a propósito del objeto mismo de la seriedad. Este objeto lo tenemos todos bien a mano, puesto que tal objeto lo somos **nosotros mismos**... Lo que nunca debe ignorar el hombre es que la seriedad misma no tolera ninguna broma.”* (pp 290-291)

En efecto, en el contexto judeo-cristiano, el término está presente, entre otras cosas porque el mismo Dios es ‘*amigo de los hombres*’. Por otro lado, la descripción del ser cristiano como un **encuentro personal**, no como una ‘*decisión ética*’ o ‘*una gran idea*’ (EG 8), abre a la amistad. En efecto, recordemos los textos en que expresamente aparece el término:

–...*Jesús convoca a su amistad* (EG 27),

-...*el consuelo de la amistad con Jesucristo* (49),

-...*el amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad* (EG 128),

-...*los pobres... necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad* (EG 200),

-...*el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno* (EG 265),

-...*la propia experiencia, constantemente renovada, de gustar su amistad y su mensaje* (EG 266)

Quizás sea en esta última cita donde mejor desarrolla y sintetiza lo que intentamos decir, pero la citaremos al final. Y pasemos a sus aplicaciones más novedosas:

- **Contexto político**

Leamos el texto: “*De este modo, se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias, que sólo pueden facilitar esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su dignidad más profunda. Por eso hace falta postular un principio que es indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto. La solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierte así en un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida. No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna.*” (EG 228)

‘*Comunión en las diferencias*’. ¿No es éste el ‘milagro’ de la amistad? Es la apuesta por ‘*alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida*’, no el ‘sincretismo’ ilusorio, o la indecente ‘*absorción*’, sino la ‘*resolución*’ que conserva ‘*las virtualidades en pugna*’, ‘*un modo de hacer la historia*’. ¿No se convierte de este modo la ‘amistad’ en el ‘aval’ indiscutible de la ‘*ciudad*’ - plenitud de la humanidad y de la historia-, como nos recordaba?

- **Contexto social**

La dimensión social es irrenunciable en la fe cristiana. El tomar conciencia de las situaciones que atraviesan los que nos rodean condiciona la veracidad de nuestra fe (cf. I Jn 4,20) y se nos juzgará por nuestra respuesta a dichas circunstancias (Mt 25,31-46). Pero siempre se ha abordado este tema desde un ‘deber’ irrenunciable. Sin embargo, este papa, suelo repetir, es la primera persona que he visto ‘tomar en serio’ al pobre.

El texto que citaremos está en un epígrafe significativo de la *Evangelii gaudium*: “*El lugar privilegiado de los pobres en el Pueblo de Dios*”: “*Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de*

*todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia». Esta opción –enseñaba Benedicto XVI– «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza». Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del sensus fidei, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a **ser sus amigos**, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.» (EG 198)*

El texto merece comentarse. Por lo pronto enfoca el problema de manera que evita la trampa más peligrosa: el ‘pobre’ tiene entidad desde todas las vertientes que lo abordemos -*cultural, sociológica, política o filosófica*-. Sin embargo, para el creyente cristiano, es su ‘**categoría teológica**’ la que lo cualifica, de tal forma que «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza».

El planteamiento tiene su importancia, pues la ‘*opción por los pobres*’ es un ‘bocado’ muy apetitoso desde cualquier perspectiva y puede reducirse a cada una de ellas, perdiendo su dimensión teológica, que es la que nos llevará a tomar en serio al ‘**pobre**’. Porque aprovecharse de él, todos lo hemos hecho. A veces abordamos el problema ‘sirviéndonos’ de ellos, cuando lo que debemos es tomar conciencia de que ‘*ellos tienen mucho que enseñarnos*’, porque ‘*además de participar del sensus fidei, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente*’ -es lo que yo repito: ‘*Cristo no optó por los pobres, **fue pobre***’-. Por tanto, ‘*es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos*’.

En efecto, la mayoría en el Primer mundo, tenemos que ‘optar por los pobres’, porque no lo somos. Pero, si no les damos entidad, los convertimos en una pantalla donde exhibirnos. Con ellos se identifica el Cristo que nos juzgará. Por eso hay que ‘*ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos*’ -descubrir su ‘*categoría teológica*’-. Sólo entonces podremos ‘*prestarles nuestra voz en sus causas*’, no en las ‘nuestras’, y sobre todo ‘**ser sus amigos**’²⁰, lo único que ‘avala’ que son nuestros interlocutores y suscitan ‘**reciprocidad**’. Sólo así podremos ‘*escucharlos*’, ‘*interpretarlos*’ y ‘*recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos*’. Es lo que más he palpado en mi vida y los que me conocen lo saben.

²⁰ Una vez más constatamos que el papa **Francisco** es más ignaciano que todos los jesuitas juntos. Esta frase aparece, al pie de la letra, en una carta de san Ignacio a los jesuitas de Padua, que estaban sufriendo las consecuencias de una pobreza extrema: “*La amistad con los pobres nos hace amigos del rey eternal*”. Todos los que conozcan los Ejercicios Espirituales de san Ignacio saben que la ‘*oblación*’ al ‘*rey eternal*’ -Cristo- es un momento central en el proceso. Pues bien, según él, es ‘*la amistad con los pobres*’, la que, de hecho, va a posibilitar dicha oblación, no al revés. Es lo que cuenta **Laínez**, en su **Carta sobre la vida de san Ignacio**, que sintiendo añoranza de sus vestidos lujosos, “*se parte de allí y se entra con los otros pobres, y aquella cosa se le pasa*”, no se va a meditar ni a la capilla... (**Fontes Narrativi I**, p 78)

Pero dentro del mismo epígrafe hay matizaciones que enriquecen lo dicho. En efecto, *‘nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia... sino... el inicio de una verdadera preocupación por su persona...’*, es decir, *‘valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe’*, en una palabra, *‘tomarlos en serio’*. Y es que *‘el verdadero amor siempre es contemplativo’* -no manipulador-, y por eso *‘nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia’*. Es la pura gratuidad. Es decir *‘esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos.’* Pero, por si no nos hemos enterado, *‘sólo desde esta cercanía real y cordial -¡amistad!- podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación...’*, si no, los manipularemos (EG 199).

Las puntualizaciones no pueden ser más oportunas. Y termina el epígrafe con dos advertencias: *‘La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria’* (EG 200) -¡nos acercamos a ellos como si sólo tuviesen ‘estómago’!-, y la *‘excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales’* de estar lejos de esta problemática. Sin embargo, *‘nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social...’* (EG 201)

- **Contexto conyugal**

Ya abordamos en el **Tema VI** la importancia de la ‘esponsalidad’ en nuestra fe, importancia que tanto en el **AT** como en el **NT** era el referente para expresar la relación de Dios con su Pueblo y con su Iglesia. Pues bien, como siempre, en el ser humano nada está programado y todo es tarea que requiere un proceso que siempre será lento. Decíamos, aludiendo a la sexualidad, que, más que ‘problema’ era la ‘tarea’ por excelencia, siempre pendiente, en cada persona, no un proceso biológico más, que se desarrolla por sí solo. Y esta tarea era para todos -casados y célibes-. ¿Cuál *sería* el horizonte de este proceso? Una vez más, el papa, remitiendo a santo Tomás de Aquino, lo pone en la **amistad**.

En efecto, en el número 123 de su **Encíclica Amoris letitia**, cita a santo Tomás: *“Después del amor que nos une a Dios, el amor conyugal es la máxima amistad”*, tan ‘máxima amistad’ que sirve para expresar el amor que Dios nos tiene. Por eso comenta: *“Es una unión que tiene todas las características de una buena amistad”* o, dicho de otra manera, no cualquier ‘amor conyugal’ es buena amistad, y describe sus características: *“búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad y una semejanza entre los amigos que se va construyendo con la vida compartida. Pero el matrimonio agrega a todo ello una exclusividad indisoluble...”* (AL 123). ¿No es este conjunto lo que crea ‘lazos duraderos’ sin agotarse en la ‘satisfacción’?

Pero esta meta, ¿está asegurada? Todos constatamos, por desgracia, que no; pero al mismo tiempo todos estamos de acuerdo que cuando se alcanza, aquel matrimonio ha logrado lo más grande. De nuevo, la amistad se convierte en el ‘aval’ indiscutible de este proceso que no se agota en la procreación -‘conservación de la especie’-. Más aún, todos lo agradecemos, no sólo el matrimonio que la vive.

En efecto, la amistad siempre es algo expansivo y ‘contagioso’ en el sentido que no se puede aislar –‘los amigos de mi amigo, son mis potenciales amigos’ (porque la amistad no se puede ‘programar’ ni ‘imponer’)-²¹. Quien pretende secuestrar a su amigo, no sabe lo que es un amigo. Lo privamos de los ‘requisitos’ que hacían posible la amistad: igualdad, libertad y reciprocidad. Los verdaderos amigos siempre se comparten gozosamente.

- Conclusión

Estas repetidas alusiones del papa a la **amistad**, aun en contextos no acostumbrados -político, compromiso social con los últimos y compromiso conyugal-, pueden cambiar de perspectiva nuestros planteamientos. En efecto, la *amistad* es la experiencia cumbre de la persona: nos pone en juego como totalidad y posibilita 'síntesis' imposibles. Pero siempre la vivimos como don, sorpresa, regalo. Esto último asusta. Pero, si no fuese así ¿sería ‘personal’? Más bien sería algo mecánico, una táctica ‘segura’, y las notas identitarias de la persona inteligente y libre - identidad y autonomía responsable- desaparecerían. Pero ¿no se corresponden estas ‘notas identitarias’ con los requisitos de la amistad -igualdad, libertad y reciprocidad-? Quien no ha disfrutado de la amistad no ha culminado en su proceso humano.

Volviendo al **Tema V**, el proceso pedagógico de los EE, nos ‘preparaba y disponía’ para ir por la vida con una actitud *contemplativa* -no 'depredadora' y 'aprovechada'- '*para alcanzar*' -suscitar- '*amor*' en '*obras*' y reciprocidad. ¿No es esto la amistad? Lo que san Ignacio plantea en la **Contemplación para alcanzar amor**, no es una ética y, menos aún, unas obligaciones, sino una disposición -actitud- capaz suscitar **amistad** en todos los ámbitos en los que, como personas, estemos implicados.

Pero, precisamente, veíamos en su carácter de don y sorpresa -que no está en nuestra mano- su dimensión ‘divina’. Más aún, la aplicación del término ‘amistad’ a la relación con Dios ha sido constante en la fe judeo-cristiana, y san Ignacio la consideraba como referente indiscutible para nuestra relación con Dios –‘*el coloquio se hace, propiamente hablando, así como un amigo habla a otro...*’ (EE 54)-. ¿No podríamos decir que estas desacostumbradas alusiones de la amistad, abre la vida humana a la trascendencia? Pero una ‘trascendencia’ que nos la jugamos en la realidad más cotidiana:

IV. “...recibid la herencia del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo...” (Mt 25, 34)

Es la sorpresiva respuesta del Rey a los que dieron de comer, de beber..., acciones que se llevaron a cabo sin más. Lo que sí es verdad es que hicieron lo ‘**obvio**’, y en ‘lo obvio’ no hay ni interés, ni provecho, sino respuesta gratuita. Dios parece que se constituye en el **Tú** de esos ‘*ellos*’ desconocidos, pero necesitados.

²¹ Aquí habría que situar el verdadero alcance de la ‘amistad particular’. La amistad que se agota en un intimismo aislado, es sospechosa y no ha alcanzado su dimensión más beneficiosa: que irradia un clima de apertura confiada y recíproca.

Al comienzo de este **Tema** aludíamos a la dimensión encarnada la fe cristiana. Decide más la ‘realidad’ que la ‘intencionalidad’. Y decíamos que ahí estaría la indiscutible universalidad del cristianismo. Lo decisivo es la respuesta correcta -la que todo el mundo agradece: la **obvia-**, y ésta depende de la persona en cuanto inteligente y libre. Y es que quien actúa con esa gratuidad está postulando lo que **Ortega** asignaba a la **razón**: contar con una realidad en la que hay que ‘creer’, sin exigir explicaciones. Dicho con su terminología: hay que ir por la vida como **Intelectual** -‘de sorpresa en sorpresa’, con ‘la pupila dilatada de asombro’- sin caer en el **pseudo-Intelectual** -ateo de todo-.

Por otro lado, la **amistad** nos ha ofrecido un marco que encierra todas las características antropológicas de la fe: ‘creencia’ ante una realidad que nos desborda -**razón-** y ‘totalización’ -**sexualidad-** que nos dinamiza como personas. A estas dimensiones antropológicas, se añade la de don y revelación. La aportación humana de fe -que Jesús tantas veces echa de menos-, ¿no coincide con la predisposición necesaria para suscitar amistad -no poner ‘cara de perro’-? Más aún, el mismo Jesús así define la culminación de su relación con los discípulos (Jn 15,13-17).

Si ahora volvemos al sorprendente ‘*recibid la herencia del reino...*’, ‘herencia’ que ninguno buscaba pero que le estaba ‘preparada’, ¿no coincide con esa culminación de gratuidad que todos agradecemos y encierra la amistad, que no necesita argumentaciones ni explicaciones? Parece que quien, desde distintas situaciones en las que el ser humano está inmerso -personal, política, social, conyugal- haya alcanzado este ‘logro’ de la **amistad**, ha llevado a cabo la tarea que todo ser humano tiene planteada en cuanto persona -inteligente y libre-.

Éste es el interrogante de **Horkheimer**, que no renuncia a la inteligencia con su ‘*significación hermenéutica real*’ -interrogarse y preguntarse ante una realidad en la que hay que ‘creer’ (**Ortega**)-, porque parte de la **persona** con ‘*conciencia crítica*’ que no se resigna a una ‘*razón instrumental*’ -utilitaria y eficaz-, sino que reconoce su ‘*apertura a la trascendencia*’ -no el **pseudo-Intelectual** ‘ateo de todo’-. Es abrirse a ‘*la posibilidad de sentido*’ de la vida y de la historia.

La contundencia de la experiencia de la **amistad** -culminación, según el papa, en cualquier contexto humano-, ¿no postula la respuesta trascendente que encontramos en Mateo 25?²² Pero, como **Horkheimer** intuía, esta respuesta no está en la ‘inmanencia’. Se trataría de la dimensión ‘divina’ que intuíamos en ella, su carácter sorprendente e inmanipulable. Pero esta sorpresa requiere una predisposición que la posibilite, aunque nunca la asegure. De hecho, el lenguaje cotidiano afirma que podemos ir por la vida ‘*con cara de pocos amigos*’, aunque lo contrario no asegure dicha amistad.

La amistad, pues, en su ‘reciprocidad’ imprescindible es la vivencia del amor ‘no fracasado’ (EE 230-231), que lo garantiza ese Tú Personal que aguarda en toda gratuidad -‘*conmigo lo hicisteis*’- que da sentido donde la pura inmanencia nunca lo encontrará, aunque sí la disfrute. La fe cristiana parece remediar ese ‘sinsentido’ que, la mera satisfacción -**Otro-** o necesidad de explicación -**pseudo-Intelectual-** no pueden eliminar. ¡El Dios cristiano garantiza todas las ‘reciprocidades’ pendientes!

²² Cuando escribo esto van a cumplirse dos meses de la muerte de ‘**la Mari**’. Estaba en la UCI y me llamó de nuevo -yo ya había estado- para decirme: “*Gracias, Adolfo, por haber querido ser amigo mío.*” Ninguna de las ‘ayudas’ que podía haberle prestado merecían mencionarse al lado de la más importante, la **amistad**.

En efecto, nadie dirá, por muy ‘ateo convencido’ que se sienta, que vidas con este ‘aval’ de la amistad en distintos contextos han sido vidas ‘sin sentido’ o ‘fracasadas’. En sí mismas han merecido la pena, todos las hemos agradecido... La humanidad no necesita explicitación de una fe trascendente, si su sustrato antropológico se ha tenido en cuenta.

Es el planteamiento de san Pablo en Romanos: ‘*Lo invisible de Dios, poder eterno y su divinidad se hacen reconocibles a la razón, desde la creación del mundo por medio de sus obras. Por tanto no tienen excusa...*’ (1,20) -¡es la razón la que nos abre a la ‘creencia’!-. Pero, por otro lado: ‘*Él dará vida eterna a los que, perseverando en las buenas obras, buscan la gloria, el honor y la inmortalidad. En cambio, castigará con la ira y la violencia a los que por egoísmo desobedecen a la verdad y obedecen a la injusticia*’ (2,7-8). Son las ‘buenas obras’ las que cualifican el amor –‘**Contemplación para alcanzar amor**’-, y es ‘*por egoísmo*’ -no amor como se va contra ‘la verdad’ y se comete ‘la injusticia’.

Y es que, como dice al comienzo: ‘*el justo vivirá por la fe*’ (Rom 1,18) -**razón y amor**-. De no vivir las dimensiones antropológicas de la fe, pasaremos de ser ‘justos’ a ser ‘justicieros’, porque parece ser verdad que ‘*sólo Dios juzga*’. Más aún, caminar ‘*al margen de Dios*’ es quedarse ‘*existencialmente huérfanos, desamparados...*’, es dejar de ‘*ser peregrinos*’ y convertirse ‘*en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte.*’ Es encerrarse ‘*en su inmanencia*’. (EG 170)

¿En qué consistiría, pues, la ventaja del creyente explícito? El encuentro personal con **Quien**, antropológicamente, sólo podemos postular -no ‘demostrar’-. La mejor descripción la tenemos en la **Evangelii gaudium**: “*No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie.*” (EG 266). ¿No es esto el plus de la ‘amistad’ que toda persona puede experimentar?

Pero como todo encuentro personal -y sobre todo, su culminación que es la amistad-, no se puede programar ni asegurar, pero sí tenemos que abrirnos -*prepararnos y disponernos*- a dicho encuentro-: ir por la vida suscitando amigos, porque tenemos asegurada la reciprocidad en ese Dios que se nos cruza constantemente en el ‘necesitado’. Siempre me ha impresionado el dato repetido en las apariciones del Resucitado que no lo reconocen. ¡Vamos a encontrarnos con el Resucitado, si estamos pendientes de **sus** ‘llagas’ que nos rodean siempre...!

Quiero terminar con la respuesta de **Klaus Berger** a la afirmación de que “*todas las religiones son camino de salvación para sus fieles*”: “*...esto no se ajusta ni al AT ni al NT*”. Porque el alcance que tiene la **Encarnación del Logos**, no es precisamente que “*son concebibles múltiples encarnaciones del Logos*” y que todas ellas sean válidas, sino que a partir de este

hecho, “describe la definitiva separación de ovejas y cabras, dando como criterio: ‘Lo que hayáis hecho a estos mis hermanos menores me lo hicisteis a mi’ (Mt 25, 31-46)”.

Es decir, lo llamativo de esta ‘definitiva separación’ es que se lleva a cabo **en una realidad encarnada**, no es una ‘idea’ o una ‘teoría’ -aunque sea teológica-, sino tan real que no depende de que sea consciente. La respuesta del Rey –‘*conmigo lo hicisteis*’ de Mt 25, 40-, comenta **Berger**: “no apela al sentimiento. Se trata de toda persona... Jesús dice: me declaro incondicionalmente solidario con toda existencia fracasada. Así, nadie está ya seguro delante de él, pues en toda esquina hay posibilidad de tropezar con el juez universal en persona; esto es un jaque a nuestra hipocresía, a nuestras evasivas [y a nuestras ‘opciones’, añadiría yo]:... todo lo que cualquier persona hace a otra que se encuentra necesitada, se lo hace a Jesús. No tienen por qué ser cristianos. Quienquiera que muestre misericordia con él, con el juez universal oculto en las víctimas del curso del mundo, será tratado asimismo con misericordia... Sólo quien es misericordioso como Dios mismo puede subsistir delante de Él. La misión de Jesús y del cristiano están al servicio de este objetivo: es una justicia universal en el sentido de convivencia.

La sentencia está ligada a la realidad, como la **creencia** que no es sobre una idea sino ante una realidad interpelante. Las palabras de Jesús son claras, aunque no resulten agradables, pero “describen algo con objeto de evitarlo”: “El ‘infierno’ no es la venganza personal de Dios, sino resultado de la acción humana... El Evangelio ofrece la posibilidad de neutralizar las consecuencias de nuestro actuar.”²³

Hay que abrirse a un Dios garante de la justicia, la verdad y la paz, no a una proyección de mis justificaciones evasivas para no dejarme interpelar por nada y columpiarme en una seguridad infantil. El papa denuncia esta postura inventando un pecado: “... nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» –el pecado del «habriaqueísmo»– como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera. Cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel.” (EG 96) Pero Dios, ante todo, avisa. Una cosa es perdonar y recuperar, y otra creer que ‘aquí no ha pasado nada’: “La medida que uséis, la usarán con vosotros” (Mt 7, 2) La tarea recuperadora de Dios pasa por nuestras manos. Por eso tenemos que decir: “Perdona nuestras ofensas **como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden**” (Mt 6, 12). Pues bien, todos, al margen de confesiones religiosas, ateísmos, agnosticismos, descreimientos, estamos llamados a encontrarnos en esta misión recuperadora, aunque muchos pregunten: “Señor, ¿cuándo te vimos...?” (Mt 25, 27.44)

Esto es más serio que esas ‘espiritualidades’ que presentan un Dios ‘tan bueno’ que siempre tenemos asegurado un ‘final feliz’.

²³ **Opus citatum**, pp 518-521